

*Lectura Comunitaria
de la Biblia y
Hermenéutica Global*

Centro Bíblico Camino

*En Busca de una
Hermenéutica
que lleve al
corazón de la
Biblia*

Relación entre Hermenéutica y Exégesis

Antes de hablar propiamente de Hermenéutica, clarifiquemos dos términos similares que suelen confundirse: hermenéutica y exégesis. Tanto hermenéutica como exégesis tienen significados muy discutidos. Los especialistas no están de acuerdo en precisar lo específico y las diferencias de cada término. Aparentemente, según sus respectivas raíces griegas, significarían lo mismo: ambos significan, según los diccionarios, "explicar". Además, en el lenguaje cotidiano, empleamos muchas veces las dos palabras como sinónimos. Sin embargo, a nivel práctico, es preferible llegar a un acuerdo frente a los términos "hermenéutica" y "exégesis" ya que, al fin y al cabo, toda palabra es un signo y frente a todo signo se puede llegar a un acuerdo de significado. De lo contrario, corremos el peligro de no entendernos correctamente.

Por eso, como punto de partida, digamos que tanto hermenéutica como exégesis coinciden en que son dos aspectos de un mismo trabajo: el de saber interpretar determinado texto. Sin embargo, lo específico o propio de cada término, en cuanto a los objetivos de este artículo, lo señalamos así:

- El término "Hermenéutica" lo vamos

a referir al trabajo de saber encontrar la clave o ángulo de visión preciso, para poder hacer una exégesis o explicación acertada del texto. En este sentido, entendemos por hermenéutica la ciencia que reúne las leyes o principios que hay que respetar o seguir para interpretar correctamente un texto.

- El término "Exégesis" lo vamos a asumir como el arte de exponer a otros el significado del texto, a partir de determinados principios o reglas hermenéuticas. Recordemos que "exégesis" viene del griego "ex"... = hacia fuera + "ago" = sacar, es decir, "sacar hacia fuera" (exponer) el significado latente de un signo o conjunto de signos, o mejor, de un relato.

Según lo anterior, la exégesis, que expone el significado de un texto, se basa en la hermenéutica, o en unas reglas precisas para hacerlo bien. Por lo mismo, según sea el tipo de hermenéutica, es decir, según sean las reglas o los principios que se sigan, o según sea el punto de visión, o la clave de lectura que tengamos, así será también nuestro tipo de exégesis. Pongamos sólo un ejemplo. En Gn 47,23-26 leemos: "Dijo entonces José al pueblo: ...Ahí tenéis simiente: sembrad la tierra, y luego, cuando la cosecha, daréis el quinto al Faraón (el

20%) y las otras cuatro partes serán para vosotros, para siembra del campo, y para alimento vuestro y de vuestros familiares, para alimento de vuestras criaturas. Dijeron ellos: nos has salvado la vida. Hallemos gracia a los ojos de mi señor y seremos siervos del faraón. Y José les impuso por norma vigente hasta la fecha, respecto a todo el agro egipcio, dar el quinto al Faraón"... Una persona que quiera hacer exégesis o explicación de este texto, tiene dos caminos:

- Explicarlo desde el poder dominante (teniendo como clave hermenéutica al poderoso), es decir, según los intereses de los de arriba. En este sentido, por estar en la Biblia y por estar en boca del gran José, salvador de sus hermanos en la gran hambruna que azotó a todo Egipto, podemos llegar a decir que era voluntad de Yahvéh que el pueblo le diera para siempre al Faraón una quinta parte de sus cosechas como impuesto, a fin de pagarle con esto el préstamo que el Faraón le hacía de las tierras y de la semilla para cultivar. Más aún, podemos llegar hasta tratar de probar con este texto que Dios quiere que el pueblo pague impuestos por los favores recibidos del Estado. Este sería un texto leído desde una falsa hermenéutica.

- Sin embargo, podemos también

explicar el texto desde los que padecen el hambre (es decir, tener como clave hermenéutica al oprimido) y de esta forma, aunque el texto expresamente no lo diga, podemos estar seguros de que Dios no quiere jamás algo injusto para sus hijos, los hambrientos, los más empobrecidos, los que lo hipotecan todo, hasta su libertad, por un pedazo de pan para sus hijos. En este sentido, el texto nos aparece todo lo contrario a la explicación anterior: es sencillamente un abuso de poder y un aprovechamiento de la necesidad del otro. Y el pueblo que alaba al poderoso aparece no haciendo un acto de aceptación gozosa, sino que se muestra como pueblo alienado frente al poder que ya logró dañar y pervertir hasta su conciencia.

Tenemos así, un ejemplo de cómo según sea la clave hermenéutica que se emplee, así sale la exégesis que se haga del texto. Más adelante completaremos este panorama, hablando de las principales reglas o principios de una hermenéutica correcta.

Una posible definición de hermenéutica

La Hermenéutica (del verbo griego *ermeneuo* = interpretar), aplicada a

cualquier escrito, es el arte de establecer reglas para la comprensión de un texto.

Hermenéutica y Exégesis Bíblica, p. 10.

Aplicada a la Sagrada Escritura, es el arte de establecer reglas para la comprensión de la Biblia, partiendo del hecho que se trata de un libro excepcional con carácter tanto humano como divino. Ambos elementos exigen tener normas adecuadas de interpretación. En este sentido, la hermenéutica con sus principios estaría al servicio de la exégesis.

Hermenéutica y Exégesis Bíblica, p. 10.

Una posible definición de exégesis

Hermenéutica y Exégesis Bíblica, p. 10.

Exégesis (del verbo griego *exégesthai* = explicar) es saber explicar el significado de determinado texto, basándose en las reglas establecidas por la hermenéutica.

Hermenéutica y Exégesis Bíblica, p. 10.

Como es obvio, la Biblia, en cuanto libro sagrado, tiene también su propia exégesis. Por lo mismo, exégesis bíblica es saber explicar el sentido del texto sagrado, aplicando la reglas propias de la hermenéutica bíblica.

¿Quién establece las reglas de la hermenéutica?

Hermenéutica y Exégesis Bíblica, p. 10.

A través de la historia bíblica podemos comprender que el sujeto con el cual Dios dio comienzo al pueblo de Israel

fue el oprimido. Por tanto, es la misma Biblia, leída históricamente la que, al establecer dicho sujeto, determina también el camino como este sujeto (el oprimido) debe ser tenido en cuenta en cada relato.

Hermenéutica y Exégesis Bíblica, p. 10.

Lo anterior nos lleva a entender que no son las autoridades religiosas quienes establecen, por decreto, la norma fundamental hermenéutica. Ellas la confirman o ratifican con su autoridad. Y, claro está, puede establecer algunas normas complementarias que, por no estar claras en la Biblia, se necesita que alguien con autoridad, y en nombre de la comunidad de fe, lo haga.

Hermenéutica y Exégesis Bíblica, p. 10.

Así como el papel de la Iglesia es de fundamental importancia en la ratificación de las leyes de la hermenéutica, el papel del especialista en Biblia es importante para dicha tarea. El especialista no da nuevas normas, sino que con su estudio, afina, clarifica, compara, enriquece con más datos y confirma lo que la Biblia y la Iglesia tienen establecido. El especialista urge el cumplimiento de las reglas hermenéuticas....

Hermenéutica y Exégesis Bíblica, p. 10.

Las reglas básicas de la Hermenéutica Bíblica

Hermenéutica y Exégesis Bíblica, p. 10.

La Biblia, en cuanto libro humano que es, sigue las leyes de hermenéutica de toda obra literaria.

En cuanto al texto en general

Lo primero que se debe hacer es establecer el texto genuino, sirviéndose de los especialistas en la ciencia llamada "Crítica Textual": Estos especialistas, para lograr darnos unos textos genuinos, lo más cercano posible a los textos originales, han debido consultar y confrontar manuscritos y versiones antiguas, establecer las familias de los manuscritos (es decir, ver su origen, lo mismo que su confiabilidad). Ordinariamente no hacemos este trabajo, ya que en nuestras manos tenemos unos textos o Biblias confiables que ya lo han hecho para nosotros.

Lo segundo que hay que hacer es establecer la mejor traducción, según el tipo de estudio o de lectura bíblica que queramos hacer. Hay traducciones literales y traducciones dinámicas. Las primeras tratan de ser muy fieles a las palabras originales; las segundas buscan más bien el sentido del texto.

Lo tercero es establecer qué tipo de estudio o de lectura queremos hacer, escogiendo la traducción más adecuada. En general, podemos considerar tres tipos de estudio o de lectura: estudio o lectura científica, que prefiere una traducción de la Biblia lo más cercana posible al original; estudio o lectura pastoral, que prefiere

una Biblia con claridad en los conceptos pastorales; y estudio o lectura popular, que prefiere una Biblia cuyo lenguaje sea plenamente comprendido por el pueblo normal.

En cuarto lugar, no olvidemos que no todas las traducciones de la Biblia pueden, ni deben ser idénticas. Cada necesidad, cada cultura, cada tipo de persona que la lee necesita disponer de un texto adecuado.

En cuanto a la naturaleza literaria del texto

Cada grupo humano, cada región, cada época, tienen sus propias formas de expresión. Esto es lo que trata a fondo la ciencia de los Géneros Literarios. Hay que distinguir, so pena de gravísimas equivocaciones, cuándo se trata de una forma histórica, de un relato popular, de una metáfora, de una expresión o narración simbólica, de un oráculo profético de un texto poético o sapiencial etc.

Pensemos qué peligroso es llegar a construir normas de conductas y principios teológicos sin discernimiento literario. Le hacemos decir al texto lo que él nunca pretendió decirnos. Así, por ejemplo, una cosa es algo dicho dentro de un relato histórico, o eso mismo dicho en un texto poético, o sapiencial, o mítico, etc.

En cuanto al contexto socio-cultural

Hay que conocer el contexto socio-cultural de quien o quienes escribieron el texto. Para esto nos podemos servir de las introducciones y comentarios que traen las Biblias o de libros auxiliares de historia, geografía, cultura, arqueología etc.

El contexto socio-cultural abarca lo económico, lo organizativo o político, lo militar o represivo, lo ideológico etc. Esto es lo que se llamaría un acercamiento científico al estudio de la Biblia.

¿Qué hacer con nuestro pueblo que no tiene posibilidades de un acercamiento de esta clase? Aquí es donde el líder comunitario o el evangelizador deben ayudarle al pueblo a llenar este vacío que ciertamente mejorará la calidad de hermenéutica y de exégesis que haga nuestro pueblo.

En cuanto al contexto socio-religioso

También es necesario conocer el contexto socio-religioso del autor original, ya que la Biblia es la interpretación religiosa que hizo el pueblo israelita de su historia. Este contexto socio-religioso comprende las creencias, el culto, las instituciones

religiosas, las relaciones políticas existentes, etc.

No todos los autores bíblicos nos explicitan en sus libros el contexto socioeconómico, o socio-político, o socio-cultural, o socio-religioso en el que engendraron sus obras. Esto ocurre muchas veces o porque el autor lo presupone, o porque su libro fue reeditado en épocas posteriores, en contextos diferentes al original.... No podemos olvidar que el ser humano es también autor de la Biblia y que, como tal, está condicionado por los procesos humanos de su medio ambiente.

Tampoco todos los exégetas de oficio nos dan en sus obras el contexto original de los libros que comentan, sea porque están preocupados por resaltar el aspecto espiritual de la misma, sea porque es discutible el tiempo de la creación del texto. En estos casos, la reconstrucción del contexto social original es tarea del lector.

La Biblia, en cuanto libro divino que es, tiene unas normas propias, que parten del tipo de fe que se tiene en el Dios que ella revela

Hay que partir de la fe

Hay que partir tanto de la fe del pueblo, el cual interpretó su historia a partir de

ella, como de la fe personal que hace que la Biblia ocupe un puesto central en la vida de cada uno.

La fe le ayuda al pueblo a llegar hasta el fondo. Aquí es donde el pueblo, que ordinariamente no cuenta con medios que le permitan utilizar los adelantos científicos, manifiesta lo que es y lo que puede. Su interpretación, hecha desde su fe profunda, le facilita ordinariamente el acceso necesario hasta llegar a las profundidades espirituales del texto. Pero tengamos también presente que no siempre se obtienen iguales resultados frente a la fe sencilla del pueblo.

Hay que partir del hecho de que la pedagogía de Dios se adapta a la verdad que el ser humano va descubriendo paulatinamente

Hay que tener en cuenta el crecimiento en la verdad, que el pueblo va descubriendo y asimilando poco a poco. Se trata de la verdad sobre Dios, sobre el mundo, sobre sí mismo.

La verdad completa es un punto de llegada, es una conquista que se va haciendo a lo largo de la historia tanto personal como comunitaria. Pertenece al plan evolutivo del ser humano. Por eso, éste debe estar en un plan de humildad fundamental y de búsqueda permanente.

Hay que tener en cuenta la fe y la autoridad de la Iglesia

Hay que tener en cuenta la tradición de la comunidad. Se trata de darle reconocimiento a la interpretación que han ido construyendo los padres o forjadores de la fe comunitaria. Así mismo hay que darle reconocimiento a la interpretación que hace la autoridad religiosa, a partir de este sentir comunitario.

Hay que admitir y asimilar la tensión existente muchas veces entre texto e interpretación

Ningún ser humano está libre de la cosmovisión de su tiempo que necesariamente compromete o limita sus ideas.

Estas ideas a su vez pasan al depósito de la revelación y de la fe y se hacen, por lo mismo, objeto de interpretación. Queda así la interpretación sometida a los diversos niveles de verdad que el texto va presentando. Es también papel de la hermenéutica enfrentar con fe, sabiduría y madurez esta saludable y aleccionadora tensión.

La Biblia, en cuanto libro tanto humano como divino, tiene unas normas comunes de hermenéutica

El lector debe establecer con claridad qué clase de sujeto domina el relato. El posible sujeto de un relato, cuando se lee desde los oprimidos, puede ser alguno de estos tres:

El Dios que está de parte de los oprimidos, o alguna de sus mediaciones simbólicas (espíritus y criaturas que lo revelan).

El oprimido, bajo alguna de tantas formas de opresión que sufre a lo largo de la historia.

El opresor, bajo alguna de tantas formas opresoras que suele emplear en contra de los oprimidos o en su propio favor.

También hay que dejar claro cuál es el problema planteado en el texto. Sino se descubre este problema es imposible discernir la voluntad de Dios que el texto nos propone.

En tercer lugar, hay que ver qué solución le da el autor al problema planteado. Cuando se descubre esta realidad es cuando podemos entender que Dios siempre ha tenido un proyecto de justicia para la humanidad.

Finalmente, hay que atreverse a establecer críticamente la adecuación existente entre problema y solución.

Esto hay que hacerlo, así se trate de la Biblia, ya que ella (en razón de su misma esencia) también recoge las posiciones injustas de los poderosos, dejándonos en su clave hermenéutica fundamental (los oprimidos) la posibilidad de un correcto discernimiento.

Nuestra lectura de la Biblia, en cuanto es siempre una relectura, tiene también sus propias normas o principios hermenéuticos.

La Palabra original puede y debe ser reactualizada.

En toda lectura debe re-acontecer la Palabra. Hay que leer la Palabra con seriedad y responsabilidad, ya que se trata de hacer que acontezca entre nosotros la posición de justicia que ella toma frente a lo que narra. Por lo tanto, en cuanto es Palabra que de nuevo acontece, debe seguir básicamente las mismas normas hermenéuticas anteriores.

Debemos hacer lo posible por contextualizar el texto sagrado. Si antes señalamos la necesidad de comprender el contexto histórico, cultural y literario originales de la Biblia, ahora queremos señalar otra necesidad urgente: la de saber leer el texto original desde nuestro propio contexto histórico-cultural-literario.

La Biblia, para poder ser correctamente re-leída, debe también ser puesta en el contexto de quien la re-lee. Toda relectura tiene la finalidad de preguntarle al texto cuál es su mensaje para el momento que viven quienes la releen.

Si no se quiere hacer de la Biblia un tratado de antigüedades, sus expresiones simbólico-míticas deben ser retraducidas, es decir, deben hacerse comprensibles a la mentalidad del ser humano de cada época.

Esto significa que no podemos espiritualizar de tal manera la Biblia que la creamos como algo bajado del cielo, sin contaminación de intereses terrenales. La Biblia, como libro que interpreta la historia, afirma todas las formas de poder de dominio por las que fue pasando el pueblo de Dios, tanto como víctima como sujeto. Esto hay que irlo descubriendo en el texto, así muchas figuras preclaras del mismo queden relativizadas.

No temamos que la fe llegue a perder su valor en el ejercicio de una hermenéutica crítica. La fe ingenua, aunque valiosa, no deja de ser limitada: es una fe infantil. La fe crítica, aunque arriesgada, no deja de ser fe: es una fe adulta.

La relectura bíblica debe hacerse desde el sujeto bíblico básico y fundamental: el oprimido, el pobre

Fue la propia opresión del pueblo la que lo llevó a descubrir al Dios Liberador. Esto fue lo que hizo nacer a Israel como Pueblo de Dios. Y esto también fue lo que le llevó a ir escribiendo lo que él pensaba de su historia. Cada vez que el pueblo, para recobrar ánimos, necesitaba recordar en manos de qué Dios estaba, aparecía algún documento. Es la recopilación y reinterpretación de estos documentos lo que va a hacer nacer la Biblia. Por lo mismo, es la opresión y son los oprimidos los que están en su raíz y en su trasfondo. Quien lo olvide, no le captará a la Biblia su hondo sentido.

Debemos leer desde nuestros propios oprimidos. Los oprimidos de cada época tienen sus propios nombres. Los nuestros siguen siendo los indígenas, los afroamericanos, las mujeres, los niños, los marginados de la ciudad etc. Cuando ellos leen la Biblia y cuando nosotros lo hacemos desde su propia perspectiva, aparecen las hermenéuticas específicas que son valiosas y necesarias, siempre que veamos en ellas la concreción de la hermenéutica fundamental: la de los oprimidos.

Debemos leer desde una práctica pastoral comprometida. En nuestro ambiente latinoamericano lo que más peligra es la vida. Esto exige una práctica cristiana comprometida con la vida. Los pobres tienen hipotecada su vida a los poderosos y, cuando menos lo piensan, éstos se la cobran. Estar comprometidos con estos condenados a muerte es estar preparados para entender esa misma historia interpretada bajo la luz de la fe israelita y escrita bajo la asistencia del mismo Dios.

*La verdadera Hermenéutica nos
tiene que llevar
"al corazón de la Biblia"*

Llegar al corazón de la Biblia es llegar al mismo corazón de Dios. Si el corazón de Dios es su misericordia, habría que preguntarse qué sujeto en la historia es el que está más al alcance de la misericordia divina.

Aquí no podemos dudar. En la Biblia, el sujeto del amor o de la misericordia de Dios es siempre el explotado, el sin derechos, el marginado, el oprimido, el esclavizado, el alienado, el deshumanizado y excluido por sus mismos hermanos, tanto en el campo económico, como en el político e ideológico.

Los intereses individuales e

institucionales, a lo largo de la historia, han deshumanizado al hombre en su diversidad de género y de cultura, hasta tal punto de hacerlo desaparecer cuando se opone a sus proyectos.

Por eso, para "llegar al corazón de la Biblia" no hay otro camino que el del oprimido o excluido, el de las víctimas de los sistemas sociales que, por favorecer los intereses de unos pocos, de un sistema, de una dinastía, de una institución, o de un grupo en particular, crea toda clase de víctimas (enfermos, ignorantes, desocupados, viciosos, sicarios, excluidos, marginados, muertos prematuros etc. etc.), sin ningún escrúpulo.

Se trata, pues, de una hermenéutica que va a tener al oprimido y al Dios de los oprimidos como norma para explicar todos los textos de la Biblia, sin excepción. Así nos lo piden estos dos textos, cada uno de ellos clave tanto para el A.T. como para el N.T.: *Is 61, 1ss.* y *Lc 4, 16ss.*

*En busca de una
"hermenéutica global"*

*Las diversas globalidades de una
hermenéutica correcta*

"Global" es un concepto que trata de incluir todas las realidades que deben estar presentes en determinado campo. Por eso, una hermenéutica global no sólo es la hermenéutica

aplicable tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento, sino también aquella que comprende a todas las hermenéuticas específicas existentes, porque está a la base de todas ellas.

Estamos buscando una hermenéutica *que sepa enfrentar a cualquier texto*, porque a todos los globaliza bajo los principios universales de las ciencias que investigan al ser humano, por ejemplo, la historia, las ciencias sociales, las ciencias políticas. Por eso una hermenéutica global es siempre histórica, social, política, etc.

Una hermenéutica global es la *que fundamenta las hermenéuticas de todas las culturas* y lo hace por basarse en los principios históricos universales, inmutables de la historia de la Salvación. Se trata de una hermenéutica que le da fundamento tanto a la hermenéutica europea, como a la latinoamericana, la africana, la afroamericana, afrocaribe, la indígena, etc.

También queremos proponer una hermenéutica global en *cuanto debe abarcar también a todos los sujetos específicos de la hermenéutica*, por ejemplo, la hermenéutica femenina, infantil, de la tercera edad, etc.

O en *cuanto abarca a los diferentes sujetos sociales oprimidos*, así por ejemplo, podemos hablar de una

hermenéutica campesina, urbana, tercermundista, etc.

Precisamente por esto, porque existe una variedad inmensa de hermenéuticas, es necesario que hablemos de una *hermenéutica fundamental y global, que esté a la base de todas las hermenéuticas específicas*, de una hermenéutica global que las abarque a todas y que sirva de principio donde todas las otras hermenéuticas se apoyen, sin necesidad de excluirlas, sin prescindir de ninguna de ellas. Lo global no prescinde de lo específico, sino que le da una base común.

Así, por ejemplo, Jesús hace objetos de su amor a sujetos específicos y toma partido por ellos: la *mujer* (cf. Mc 14,3-9), o los *niños* (Cf. Mc 9,13-16), o los *ancianos* (cf. Lc 2,25-28), o los "irregulares *samaritanos*" (Lc 10,29 ss.; 17,15-19), etc.

Buscar una hermenéutica

"socio-histórica" y

"sociocultural"

El valor de las ciencias sociales, históricas y culturales para la hermenéutica

Esto significa que *nos apoyamos en las ciencias históricas*, sobre todo en aquellas que se dedican a revelarnos la

capacidad que tiene el ser humano de hacer historia y de ser influido por la misma. En este campo sobresalen las ciencias sociales, la geografía, la topografía, la política, la economía...

Tomamos de estas ciencias los principios fundamentales en que se apoya el sistema hermenéutico que proponemos. Por ejemplo, son *la historia y la arqueología* las que nos revelan las cartas de Tel-el-Amarna y la existencia de los Hapiru (Hebreos) o campesinos revolucionarios que destruyeron las ciudades egipcias con sus reyezuelos, ciudades construidas en Canaán, con cuya destrucción empezó a fraguarse y consolidarse el proceso de independencia de las comunidades y grupos que darían nacimiento a Israel (cf. Jos 6,1ss; 8,14ss; 10,1-5.16-27; 11,5ss; 11,10ss; 12,1ss; 12,7ss).

Esto significa que nos apoyamos también *en las ciencias que integran la cultura, tales como la antropología, la etnología, la psicología* y todas las ciencias colaterales a éstas. Por ejemplo, si nos apoyamos en los descubrimientos arqueológicos que nos revelan la existencia y la forma de las ciudades egipcio-canaanas de los siglos 15-13 aec., entenderemos mejor la forma del éxodo y de la conquista de Canaán por parte de las tribus que van a conformar la primera nacionalidad israelita.

No olvidemos que *en nuestro concepto de historia van comprendidas las ciencias auxiliares* de la misma (las ciencias sociales, las políticas, las económicas, lo mismo que las ciencias humanas junto con la geografía, la topografía, la arqueología, etc.).

Buscar una hermenéutica Socio-teológica

El valor de las ciencias Socio-teológicas para la hermenéutica

Esto quiere decir que nuestra meta es *descubrir en cada relato la huella del Dios genuino que estuvo en el punto de partida del Israel que nace como alternativa social frente al modelo reinante en Egipto*, de quien se independizaron las tribus y grupos sometidos en la tierra de Canaán y en la propia tierra de Egipto. A este Dios genuino original, con el correr del tiempo, Israel le fue añadiendo cosas que no correspondían al ideal social primero.

Lo anterior ocurre con la monarquía, *un modelo social contra el cual lucha Israel al principio y que se llegará a constituir como el modelo que Dios quiere* (Sal 2,6). La imagen del Dios original va quedando confusa y distorsionada a medida que Israel va cambiando el proyecto original. Por eso

se necesita un tipo de hermenéutica que lleve a distinguir cuándo está hablando el Dios de los oprimidos y cuándo el Dios que se quieren fabricar los poderosos.

A través de una *teología social e histórica, los especialistas en Biblia han llegado a la conclusión de que el Israel histórico es el que se constituye por la unión de las tribus en la lucha contra Egipto y los reyezuelos cananeos* y que se afianza en el tiempo de la monarquía davídica con la unión de las tribus del Norte y las del Sur. Los ciclos patriarcales son reconstrucciones posteriores que, teniendo el fondo histórico de tribus particulares (las del Norte giran en torno a Jacob, las del Sur en torno a Abraham y a Isaac), son aplicadas a la totalidad de Israel, a fin de simplificar una complicada y larga historia de unión de grupos que llevó a la configuración del Estado de Israel.

Buscar una hermenéutica global que fundamente mejor a las hermenéuticas específicas

Toda hermenéutica específica debe apoyarse en una hermenéutica global

Esto lo queremos lograr buscando el fundamento de todas las hermenéuticas específicas. Entendemos por

"hermenéutica específica" aquella que, basándose en principios propios, es practicada por cada uno de los diferentes sujetos históricos que de alguna manera participan de la opresión que define al sujeto original bíblico. Estos "seres oprimidos específicos" lo pueden ser económicamente (explotados), políticamente (perseguidos), socialmente (marginados), religiosamente (excluidos), ideológicamente (alienados), etc.

No se puede prescindir de las hermenéuticas específicas, por lo necesarias y urgentes que son en este momento del despertar de las culturas y de los sujetos oprimidos concretos. Por el contrario, queremos ofrecer un método de hermenéutica que los apoye a todos y, sobre todo, que los integre o globalice a todos, sirviéndoles de base universal y explicando y profundizando su más honda razón de ser.

Lo común de todos estos sujetos es la opresión y es en este sentido que tienen derecho a leer la Biblia desde su propia situación. Todos ellos son "víctimas" de algún tipo de injusticia. Mientras cada uno de estos sujetos no sea visto desde la opresión fundamental, no se sabrá encontrar su razón de ser como protagonista de un tipo de hermenéutica.

Todos ellos se ligan en ese tipo de justicia herida, de justicia no lograda o de justicia fracasada en que Dios encontró a los esclavos de Egipto que le pidieron liberación. Y lo que Dios quiso al optar por ellos fue quitarles toda huella de injusticia, hasta lograr hacerlos sus propios hijos, devolviéndoles la dignidad de su propia imagen divina. La hermenéutica que vamos a proponer, la del oprimido o excluido no le niega valor a ninguna de las hermenéuticas específicas; más bien las refuerza y presupone. Todo lo que aquí decimos vale también para cada una de ellas. *Ex 3,7-10.* sigue siendo un texto clave para todas las hermenéuticas específicas, por ser el globalizador de las mismas.

Tres momentos de la Clave Hermenéutica Global.

La clave hermenéutica que aquí proponemos, se configura fundamentalmente en tres momentos:

El primer momento, consiste en descubrir, en cada texto, la presencia de uno o de los tres esquemas de convivencia social (sistema desigual, el desierto y el sistema de igualdad) que están subyacentes a lo largo de toda la Biblia. Descubierto esto, se logra ver cómo actúan en la historia tanto el ser humano como Dios. Se descubre, desde un primer momento, cómo hay

una actuación diferente según el esquema social que se trate. A pesar de las consecuencias de este primer acto, se trata de una mirada externa, aunque no superficial.

El segundo momento, consiste en buscar las raíces hondas que alimentan el esquema social descubierto. Cada uno de los esquemas o modelos sociales tienen sus propias raíces y dinámicas, estas realidades se hace necesario descubrir para encontrar el hondo sentido del texto.

El tercer momento, consiste en releer o aplicar a la propia situación lo descubierto en los dos primeros actos o momentos.

Se hace necesario, para una buena hermenéutica de la Biblia, buscar en el texto bíblico uno de los tres sitios geográficos o uno de los tres niveles básicos de convivencia social, vividos por el pueblo de Israel. Estos tres esquemas de convivencia social están ligados a tres sitios geográficos que son al mismo tiempo sitios simbólicos:

La tierra de Egipto

Señor y amo por conquista de las tribus de las que va a nacer Israel... Egipto es el símbolo del dominio opresor... En la Biblia terminará siendo el modelo social de esclavitud o de sociedad desigual.

La tierra de Israel

Pueblo que nace en Canaán por alianzas de tribus y grupos, para defenderse de Egipto... Israel es símbolo del pueblo nuevo, alternativo a Egipto... En la Biblia terminará siendo el modelo de sociedad igualitaria.

El Desierto

Realidad geográfica que hay que recorrer para pasar de la realidad opresora de Egipto a la realidad libre y autónoma de Israel. Quien quiera dejar de ser esclavo debe pasar por el desierto: abandonar a nivel físico y sobre todo a nivel de conciencia a Egipto y pasar a la tierra nueva, que mana leche y miel, no sólo físicamente sino principalmente en su conciencia. En la Biblia, el desierto, terminará siendo el símbolo de la conciencia, lugar donde acontece primero el modelo de sociedad que después se proyectará en la historia. Aquí es donde vive o donde se le hace morir al Faraón, donde se implanta o se destruye la sociedad igualitaria, solidaria y fraterna.

Hecha esta propuesta que parte no desde lo geográfico, sino desde lo social, nuestro empeño consiste en descubrir los sistemas sociales y el lugar donde primeramente se producen.

Veamos ahora cada uno de los tres

esquemas básicos de convivencia social, vividos por el pueblo de Israel.

La tierra de Egipto, paradigma del sistema socio-económico Tributario o de la desigualdad social

Este sistema se basaba en la autoridad suprema de un rey o faraón. Y se apoyaba en tres subestructuras auxiliares:

La subestructura Militar, encargada de la defensa de la autoridad suprema y de sus leyes.

La subestructura Económica, encargada del cobro y administración de los tributos.

La subestructura Religiosa, encargada de justificar ante el pueblo, en nombre de Dios, al rey, su corte, sus leyes y sus intereses.

El sistema mantenía al pueblo en condición de siervo tributario permanentemente; imponiendo clases sociales superiores e inferiores, donde las primeras gozaban de todos los privilegios.

Este modelo económico imperaba en los dos grandes polos de desarrollo del Medio Oriente de entonces:

Mesopotamia con todos los imperios o monarquías que engendró, y Egipto. Pero también lo vivieron las tribus, los grupos y las personas que terminaron uniéndose frente a un enemigo común -el sistema imperial o monárquico imperante- a fin de poder sobrevivir.

La tierra prometida (Israel), paradigma del sistema comunitario tribal o de la justicia e igualdad social.

Era el sistema vivido por las tribus y grupos de pastores, agricultores y campesinos del Medio Oriente, que vivían al margen de la vida oficial, o sobre los cuales se crea la vida oficial monárquica, para vivir de sus excedentes económicos. La vida de estos grupos o tribus se basaba -con sus más y sus menos- en la solidaridad, en la igualdad de derechos y en la fraternidad. Se alimentaba de la alianza con Yahvéh y sus exigencias (práctica del Decálogo y de la justicia). Su fuerza histórica estuvo en que supo reforzarse, haciendo alianzas con otras tribus o grupos. De esta pluralidad nació su riqueza cultural, reflejada en instituciones como el goelazgo, la alianza, la pascua, la circuncisión etc.

Desde un comienzo logró descubrir el principio "justicia" y trató -dentro de muchas contradicciones- de cimentarse en el mismo, poniendo

como base de la convivencia el derecho que el pueblo tenía a tres cosas:

En primer lugar, ***el derecho a la justicia***, ejercida popularmente por hombres y mujeres carismáticos, que no llegaron a constituirse en un poder centralizado, vitalicio y heredable.

En segundo lugar, ***el derecho a ser atendidos religiosamente*** por un cuerpo sacerdotal que estuviera distribuido a lo largo del pueblo, como miembros de familias, sin formar un poder religioso centralizado.

En tercer lugar, ***el derecho a la defensa comunitaria***, ejercida en forma ocasional y de una manera popular: todos defendiendo a todos, sin establecer un poder militar centralizado.

Estas tres características, por ser practicadas de una manera popular, no necesitaron grandes infraestructuras centralizadas, para cuyo funcionamiento tuviera que exigírsele al pueblo tributos. Este era su secreto y al mismo tiempo su éxito.

El desierto, el paradigma de la conciencia en el ejercicio de la libertad.

Frente a los dos modelos de sociedad ya descritos, apareció en Israel una

tercera realidad social: la actitud de la conciencia personal y grupal, que se tomaba frente a los dos modelos sociales anteriores. Había que ubicarse en favor de uno o de otro. Esta actitud quedó recogida en el tema del "Desierto", lugar geográfico, social, psicológica y espiritual intermedio entre Egipto (tierra de la esclavitud) y Canaán (la Tierra prometida, tierra de la libertad y de la autonomía). Es aquí en donde se vive primeramente en forma personal e interior, lo que después se vivirá en la nueva sociedad.

El paso del sistema esclavista egipcio a la recuperación de la autonomía de su sistema tribal, Israel lo describió como el paso por el Desierto. En este paso por el desierto -que simbólicamente dura cuarenta años- Israel acumula todo el proceso por el que tuvo que pasar y en el que quedó resumido no sólo el cambio físico de una tierra por otra, sino principalmente el cambio interior, el de la conciencia, de un esquema social a otro. Todas las luchas, todos los esfuerzos, todos los éxitos y todas las derrotas vividas en este proceso de cambio, quedaron recogidos en el Desierto.

En la Biblia, a nivel simbólico, el papel de la conciencia quedó reflejado en el "desierto", espacio no sólo físico sino sobre todo espiritual, en el que Israel

a veces decidió en favor del modelo de sociedad explotadora, pero también en favor de la propuesta comunitaria, definida por la justicia.

Por eso, el Desierto es una realidad llena de ambigüedades, donde se da tanto el enamoramiento más bello entre Dios y su Pueblo, como la traición más inexplicable al amor pactado (el Becerro de Oro). El Desierto, en definitiva, es esa situación muchas veces no definida de la conciencia, expresión del espíritu en pleno ejercicio de su libertad y de su autonomía, las cuales -por definición- hacen correr el riesgo de decirle un sí o un no a la gracia o al pecado, a Dios o al Espíritu del Mal, a la Ley o al libertinaje, a Yahvéh o al Becerro de Oro, a Egipto o a la Tierra Prometida... Por ser este el lugar donde anida el sistema social dominante y por ser la conciencia la que lo alimenta y hace posible, es aquí en la conciencia donde está el principal trabajo para un posible cambio social.

A continuación presentamos gráficamente el triple esquema hermenéutico.

Gonzalo María De la torre Guerrero
Germán Ortiz Díaz

